



Castillo de Alcalá de Xivert

exterior y la curiosa pervivencia del callejero y caserío arruinados de un pueblo anexo.

Alcalá o "castillo" de Xivert resulta ser una de esas fortificaciones que se admira tiempo y tiempo desde la distancia, subida a un alto escalón lateral de un corredor estratégico mediterráneo: el que da paso del noreste peninsular al mismo extremo meridional, por la costa.

Su silueta, erguida y distante, es la que más evoca tiempos medievales de cruzados; no en balde es el bastión más al sur de todos los castillos templarios de la Corona de Aragón. Pero para llegar hasta él es preciso abandonar la comodidad vial de la autopista y del corredor llano. Adentrarse por caminos vecinales que buscan, primero, huertas y, luego, secanos de laderas bajas. Y, finalmente, seguir pista forestal, hasta llegar a la cima por la parte trasera; asomándonos, de golpe, al espectacular paisaje.

El paraje es ameno, frondoso; propicio para un día de picnic. Y merodear por los restos fortificadores nos deparará sorpresas: la curiosa pervivencia de texto musulmán obrado en la alto de un lienzo, la geometría simétrica y altiva de dos de sus macizos y estilizados torreones, las obras de excavación y rehabilitación de su amplio patio interior y la base de la que fuera iglesia de los monjes-soldados.

La importancia del aljibe central se adivina por su boca y la de otro, externo, se puede controlar visualmente en toda su espectacular dimensión; bajo su recia y casi intacta bóveda. No en balde las necesidades del líquido elemento eran muchas, pues extramuros pervive -como verdadera curiosidad por estas tierras- todo un poblado medieval; que se ubicaba sobre la ladera relativamente suave de la solana.

El visitante puede seguir el entramado de sus calles peatonales, bajar peldaños de tosca labra, asomarse a restos de edificación (con sus puertas y ventanas) y hasta recordar, en dos habitáculos reconstruidos, cómo tenía que resultar la vida doméstica en el interior de las cuatro paredes de una de sus viviendas.

4 - MURALLAS DE MASCARELL

Por mantener hoy en día el cuadrilátero de tapial de sus murallas y vivir encerrado en ellas.

La plana naranjera es aquí La Plana de Castellón. El vecindario pueblerino lo es de la próxima y destacada urbe de Nules, que supo, en su día, diversificarse con la porcelana cerámica.

Así que, en Mascarell, viven enmascarados entre tapiales. Tras unos muros cuadriláteros, de mediana altura, que esconden el caserío bajo y apiñatado; marcando la casi imagen de un campamento romano, como si un *cardo* y un *decumanus* pintaran sus ejes centrales; con entradas a extremos simétricos. O como si de un gran *fort*, con empalizadas en territorio indio norteamericano, se tratara.

Algunas torres cuadradas, igual de enanas, sujetan tramos de argamasa o calicanto murario, refuerzan arcos de acceso y adelantan, ampliándolos, ángulos laterales de tiro defensor.

En la parte disimulada "trasera", sobre todo, la vida ha solicitado un respiro. Mostrando el agujereamiento de queso "Enmental" (que no Gruyère...), de sus múltiples ventanas, ventanucos, puertas y persianas-aparcamiento picados en la rotunda obesidad de los viejos muros.

5 - TORRE DE BENAVIDES

Por su esbeltez y restauración, su pozo subterráneo y su magnífica y estrecha escalera de caracol, su colección tipológica de saeteras y ventanales y el vigamen interior del italianizante techado defensivo que la remata.

El torreón de Benavites es como una maqueta con encanto. Rodeable, su cuadratura, con unos pocos pasos y abarcable con la mirada, levantando los ojos hacia el "sombrero" de su remate.

Diríase que, sobre ella, puede darse una lección magistral sobre fortificación a un grupo de alumnos; pues de nada parece, casi, carecer. Al menos no de los elementos más llamativos y anecdóticos de una estructura defensiva.

A su puerta frontera antecede un corto foso, estrecho y hondo para la altura de un hombre; preámbulo de la vieja puerta levadiza -aunque hoy ya no- que aún muestra la incisión mural para el paso del tirante elevador.

Al exterior, su cuerpo parece bordado de ojales. Cada cual mostrando la evolución de diferentes posiciones resolu-



Murallas de Mascarell